

---

# Informaciones

---

## Acontecimientos

XXV Congreso  
de Filósofos Jóvenes

Cáceres, 3-6 abril de 1988

Del 3 al 6 de abril se celebró en Cáceres —patrimonio de la humanidad— el XXV CONGRESO DE FILOSOFOS JOVENES bajo el lema de *Filosofía y política*. Dicho congreso presentaba, con respecto a los anteriores, una dinámica diferente. Las sesiones de trabajo consistían, por la mañana, en mesas redondas donde, después de varias exposiciones, se desarrollaban largos debates sobre la situación político-social actual; por las tardes, las ponencias incidían más en temas concretos que daban origen a inagotables reflexiones sobre el paralelaje filosófico-político.

De las sesiones de trabajo matutinas se puede llegar a la conclusión de que, la concepción política nacida durante la Ilustración ha desembocado, en el umbral del siglo XXI, en pleno movimiento (o momento) postmodernista en una grave crisis de identidad política provocada por una desaparición de grandes ideales por los que luchar. Nace así, dentro del postmodernismo, un momento histórico que podríamos llamarlo del DESENCANTO POLITICO.

Los ideales sociales a los que nos conducían la racionalidad de Hobbes, Locke y la Ilustración en general, a lo largo de la historia, han devenido en algo muy diferente de lo que, en teoría, postulaban. El intento ilustrado es el intento de legitimar un poder institucionalizado desde la libertad del individuo. El hombre, como «animal social» ha de renunciar a sus derechos naturales para bien suyo y de los demás. Esta concepción, según se pudo comprobar, en la mayoría de los ponentes, queda alejada de la intención de reflejar la libertad individual de cada sujeto. La democracia, herencia cultural de la racionalización del poder, actualmente, está en crisis, no representa la plena realización de la libertad del individuo.

La sociedad, nacida para servir al individuo, lo ha devorado completamente. Día a día el hombre va perdiendo esta libertad que le es propia, pasando a ser el objeto

del sistema y no el sujeto como propiamente le correspondería. La punta de la pirámide política debería ser la representación de la voluntad popular, sin embargo, como Antonio Domènech afirmaba, desde la cúpula política se estudian las preferencias de los individuos y se les ofrece un programa destinado a un mercado que, previamente, está ya concienciado de qué es lo que realmente necesita. El sistema político tiene sus propias reglas de supervivencia; como Rodríguez de las Heras nos mostró, la pluralidad política tiende a una dispersión de fuerzas que se traduce en intencionalidad. Se tiende hacia formas cercanas al bipartidismo que dan una mayor estabilidad al precio de un desajuste por la pérdida de esa pluralidad política. Así, en aras de una estabilidad política, el individuo, en el proceso electoral, se limita a manifestarse a favor de la fuerza que, con opciones de representatividad parlamentaria, se ajusta más a sus pretensiones políticas. Se busca el voto útil. La democracia está, entonces, entre el desajuste y la inestabilidad.

Queda claro que la democracia occidental, que se presenta como toda la legitimidad y legalidad, traiciona, hoy en día, la soberanía popular. En una sociedad tal, queda legitimada la desobediencia civil, según opinión de Eduardo Bello. El ideal de la ilustración ha muerto. La modernidad ha tocado a su fin y estamos inmersos de lleno en la postmodernidad y, con ella, en la crisis.

La posible conciencia de crisis de los valores que han venido a legitimar la sociedad desvían lo que era la consecución de esa sociedad ideal en favor de la consecución de un estado de bienestar; cosa que no ocurre sólo en la democracia liberal burguesa sino que también ha trascendido a la democracia popular socialista. La postmodernidad no es algo propio de occidente sino que en los países del este también ha muerto la ideología. Su postmodernidad bien puede llamarse postmarxismo. La crisis del marxismo, como Norbert Bilbeny llegó a argumentar, ha afectado a su propia ética, si es que, según sus palabras, podemos afirmar la existencia de una ética propiamente marxista: Marx renunció a la ética pero no al punto de vista moral desde donde estableció la base de su concepto de sociedad ideal. Hoy en día, el marxismo está vigente bien como dogma político, bien como teoría de la historia. Así, el postmarxismo o postmodernismo de izquierdas, critica por encima al sujeto individual, a la política, con todas sus consonancias y a la ética.

Parece ser que estamos sumidos en una época de desencanto político donde, como quedó bien manifestado a lo largo del Congreso, la libertad del individuo está supeditada a los intereses de los mass-media, del mercado político,... que estudian muy a conciencia cual será el próximo programa y/o candidato que nos piensan vender.

Este desencanto provoca una apatía en la que flotan, aún, los fantasmas de Hobbes —en su 400 aniversario de su muerte— o el revolucionario mayo del 68— en su 20 aniversario. Habermas —el heredero del legado ilustrado— también estuvo presente.

Las sesiones de la tarde ofrecían la posibilidad de acogerse a un amplio abanico de temas que incitaban a la reflexión personal y/o colectiva sin salirse de la temática del Congreso. Así, entre otros, Francisco L. Lisi disertó, con gran profusión de citas y referencias bibliográficas sobre la Ontología y política en Platón, haciendo hinca-

pié en la consabida teoría platónica de que la filosofía proporciona la practicidad de la política, siempre y cuando se llegue al equilibrio (perfección, armonía) con lo divino (belleza, bien). Así, el legislador concededor de la medida —equilibrio— tiene por misión buscar siempre la medida correcta en la política; por eso, sólo los filósofos están capacitados para legislar (filósofo-rey de la República) ya que conocen al Nomos y, la aplicación de esta ley divina en la política genera el orden en el hombre particular y en la sociedad en general. Platón pretendió una política como ciencia que, en cada ocasión, determinase lo mejor para cada tipo de sociedad.

No pudo faltar a la cita la utopía que, de la mano de Elisa Boberg nos llevó a conocer el problema político en la fantástica sociedad de Cyrano de Bergerac. En el coloquio que siguió a esta charla se concluyó que la política, se mire por donde se mire, siempre tiene algo de utópico.

¿La filosofía es el preludio o el epílogo de la política? fue la duda que planteó Juan Verde Asorey en su seminario. Preludio en cuanto a su papel relevante en la antigüedad, en cuanto que el filósofo debe ser promotor y controlador crítico de un modelo social pero no debe ejercer ni como político ni como filósofo de la política porque, puede llegar a ser absorbido por la misma. Epílogo porque el filósofo es, en teoría, quién más sabe y, así, desde fuera, con su filosofía —receptario— debe impulsar, no hacer funcionar, el modelo político ideal. El problema nace cuando, las filosofías que no son ni epílogo ni preludio de nada, aparecen. Filosofías que sólo buscan la forma de establecerse cómodamente en la vida.

Esta teoría sobre la actividad del filósofo defendida por Juan Verde Asorey rompió con la tónica que se venía manteniendo a lo largo del congreso referente a la situación del individuo en la política actual y, en especial del filósofo, originando un coloquio donde quedaron bien manifiestas dos tendencias: la apolítico-pasotista y la activa que no se deja vencer por la muerte de los ideales por los que luchar, sino que cree que aún, dentro de cada individuo, quedan ideales perdidos por los que luchar y, evidentemente vivir. El problema está, evidentemente, en saberlos buscar.

Este fue, en grandes líneas, el desarrollo del XXV Congreso de Filósofos Jóvenes. Lamentablemente la densidad y cantidad de seminarios no permitió el poder acudir a todos sino que fue preciso realizar una selección, la cual está reflejada en esta breve comunicación.

Concluyó el congreso con la convocatoria para el próximo año: Plasencia con Filosofía y Literatura.

Jordi Ibáñez Sanahuja  
Miguel Herreros Navarro  
Sitges/Barcelona, mayo 1988.

## IV Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias

Gijón, 4-8 abril de 1988

La cátedra Jovellanos de Gijón dio acogida a este IV Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias, organizado por la Sociedad Asturiana de Filosofía. El marco invitaba a fundir tradición y modernidad en un abrazo fecundo de futuro. Siempre que se hace filosofía y ciencia o se reflexiona sobre ellas, los viejos maestros Hipócrates, Demócrito, Platón, Aristóteles, Arquímedes, Alberto Magno, Galileo, Newton, Leibniz, Jovellanos y tantos otros hacen oír indirectamente su voz. Los científicos y filósofos, allá reunidos para reflexionar sobre la ciencia, sentimos su invitación a continuar sin desaliento una obra de siglos.

Las ponencias giraron en torno al tema «Tecnología social y sociedad tecnológica». Se abordó la mutua conexión entre las ciencias sociales y la tecnología desde una perspectiva interdisciplinar. Sobre el mismo tema versó la mesa redonda del día siete por la tarde, en que, durante más de tres horas, se produjo un vivo intercambio de opiniones entre los congresistas más vinculados a las ciencias exactas y los emplazados en aspectos más filosóficos o antropológicos.

De mayor amplitud fue la problemática de las comunicaciones. Unos sesenta comunicantes distribuidos en cuatro mesas de trabajo abarcaron los siguientes temas: teoría y metodología general de las ciencias, historia de la ciencia y del pensamiento, fundamentos de las ciencias formales, naturales, antropológicas y culturales.

\* \* \*

Desde el punto de vista filosófico revistieron especial interés las ponencias de Ludovico Geymonat (*Relaciones entre la filosofía de la ciencia, la lógica y la historia de la técnica*), Salvador Giner (*Sociología y filosofía moral*) y Gustavo Bueno (*Organizaciones totalizadoras: El sistema de las teorías envolventes*). Los otros ponentes fueron el italiano Lucio Scopsi (*Repercusiones de la biotecnología en la vida social*) y los españoles Juan Bautista Fuentes Ortega (*La psicología empírica como técnica*), Aurora González Echevarría (*Del reto etnográfico a la teoría antropológica*) y Jesús Ibáñez (*Las paradojas de la investigación social: una tarea necesaria e imposible*). El filósofo y sociólogo polaco Adam Schaff disculpó su ausencia por motivos de salud.

Para Geymonat el pensamiento filosófico y el científico son las dos caras de una misma racionalidad que se abre camino en la historia. Su ponencia, que se inscribió dentro de ese presupuesto, comenzó haciendo un bosquejo histórico de la dicotomía y relación entre el ámbito de la tecnología y el pensamiento técnico-científico.

La distinción de ambas regiones de la cultura, que permanece en el pensamiento antiguo y en el mundo medieval hasta comienzos del Renacimiento, es superado por Galileo, quien descubre que la técnica es imprescindible para las construcciones científicas. La situación se invierte en Comte, para quien la ciencia dicta las leyes de la técnica. Actualmente no se podría hablar de ciencia y técnica por separado, sino de «complejo científico-técnico». Terminó indicando que para analizar este complejo no basta la lógica formal (Peano, Frege, Russell, etc.), sino que necesitamos echar mano de una lógica dialéctica que reconstruye las relaciones entre teoría y praxis.

El catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona Salvador Giner recorrió la historia de las relaciones entre la sociología y la filosofía moral, Relaciones que se daban de un modo muy directo en los primeros pasos de la disciplina sociológica (Montesquieu, Comte, Marx). Luego los sociólogos se distanciaron de la filosofía moral en un intento de legitimarse como científicos. Weber supuso la última propuesta en la que sociología y filosofía moral permanecían unidas. A partir de ahí se produjo una ruptura que llega hasta nuestros días, en que una «sociología pop» domina los medios de comunicación social con cuestiones intrascendentes. Ultimamente, sin embargo, parece haber signos que apuntan a un nuevo compromiso entre sociología y filosofía moral. Según Salvador Giner, la sociología debería ser, por lo menos, una de las principales dimensiones de la ética contemporánea.

La ponencia de Gustavo Bueno, llena de maestría teórica y coraje riojano, fue con mucho la de contenido filosófico más rico. Manifestó gran habilidad para discurrir durante casi tres horas sobre los fundamentos filosóficos de las ciencias humanas. Después de unas consideraciones previas sobre la dialéctica, expuso su concepción dialéctica de la cultura. Se declaró contra la nivelación antropológica de todas las manifestaciones culturales, contra la concepción irenista o relativista de la cultura. No todo vale. La civilización occidental, en cuanto científico-técnica, por su mayor racionalidad, es superior a todas las demás. La idea de cultura como opuesta a naturaleza es nueva y no pudo aparecer ni en Grecia ni en la era cristiana. La idea de cultura en sentido moderno apareció por primera vez en la *Filosofía del derecho* de Hegel. Trató ampliamente del origen dialéctico de la idea de cultura y sobre la dialéctica de los contenidos culturales. Concluyó afirmando que si la cultura posee una estructura dialéctica, no es posible una ciencia de la cultura. La ciencia de la cultura sería una impostura.

Quienes deseen conocer con más detalle el desarrollo de estas ponencias reseñadas y el contenido de las demás ponencias y comunicaciones, pueden aguardar a la publicación de las Actas, donde aparecerán publicadas todas ellas.

\* \* \*

Mi impresión ante este IV Congreso es moderadamente positiva. Ciertamente, faltó inquietud teórica de tipo radical, confianza en la razón humana, valentía a la hora de enfrentarse con problemas reales. Pero la mayoría de quienes intervinieron

mostraban un desprecio casi absoluto por las investigaciones que se movían en perspectivas filosóficas y científicas distintas de la suya. Una excesiva autocomplacencia en los propios logros impedía valorar con mínima justicia los de los demás.

En algunos estuvo presente el prejuicio antirreligioso, arreligioso o agnóstico. Un comunicante llegó a afirmar: «La mejor contribución de la antropología cultural a la crítica filosófica es su constatación de que existen más de mil religiones; por lo que es evidente que todas las religiones son falsas». ¿Puede despacharse así algo que ha constituido y constituye para muchos pensadores uno de los más radicales problemas filosóficos? El tratamiento científico del fenómeno religioso no agota ni disuelve el problema. Y la visión materialista de la religión no se caracteriza precisamente por la finura y la penetración en tales cuestiones.

Por otra parte, faltó una presencia significativa de las corrientes analítica, fenomenológica y hermenéutica y de otras filosofías no inspiradas en la dialéctica marxista. Quizá esto no ha sido fallo o intención de los organizadores, sino negativa de muchos al debate público, abierto, de sus posiciones. Resulta más cómodo defender las propias tesis, si se tienen, lo cual no siempre sucede, ante los simpatizantes o partidarios.

Es un síntoma de la situación actual de la filosofía en España. Ni siquiera hay, rigurosamente hablando, escuelas filosóficas, sino sectas cerradas, grupos de intereses. Y no terminan ahí los desencantos. Algunos de los principales responsables de las instituciones destinadas a la investigación filosófica expresan un total desinterés por la verdad filosófica, de la que desconfían, a la que consideran sólo como fuente o semilla de fanatismo, por la que piensan que es inútil y contraproducente luchar. Dedicarse a la filosofía en España a cuerpo limpio, con el único deseo de orientarse radicalmente en el horizonte de la realidad misteriosa y compleja, es llorar.

Los organizadores del Congreso se lamentaban de que costase tanto lograr ayuda económica para este tipo de actividades. Quienes promovemos alguna empresa cultural en el campo de la filosofía no ignoramos esas dificultades. La filosofía no es inmediatamente útil y es políticamente incordiante. No me extraña que los financieros y los políticos actuales no sientan hacia sus promotores la más mínima simpatía. Siempre ha sido más cómoda la masa, el rebaño, que los individuos que piensan y actúan con responsabilidad personal. No les gusta el pensamiento libre, sino la propaganda comercial y política.

Esperamos que la Sociedad Asturiana de Filosofía continúe animando nuestra reflexión filosófica sobre las ciencias en nuevos Congresos.

Ildefonso Murillo

## Las metamorfosis del nihilismo

Ciclo de conferencias patrocinado  
por la «Fundación Caja de Pensiones»

Barcelona, 12-29 de abril de 1988

El Prof. Andrés Sánchez Pascual, coordinador del cursillo, parecía algo sorprendido la tarde de la inauguración. Más de un centenar de personas, interesadas por el tema del NIHILISMO, se habían apresurado a formalizar su matrícula; fuera del aula quedaban casi otras tantas.

«Es cierto que se ha hablado tanto del NIHILISMO que el retomar el discurso sobre él podría parecer superfluo». Superfluo y arriesgado; pero el desafío pudo ser afrontado por Sánchez Pascual, porque conocía, sin duda, la buena aceptación que han tenido sus traducciones de Friedrich Nietzsche.

Hubo además asiduidad en la asistencia al curso y buena participación en los debates, a veces políglotas. Deducían algunos este comentario: entre nosotros siguen interesando los temas con connotaciones «cristianas»; ya no son, naturalmente, las luchas de moros y cristianos, ni las sangrientas batidas a golpe de blandón y garrote; ahora la curiosidad o angustia surgen ante la visible agonía del concepto de dios-cristiano... en un mundo vacío (Lipovetsky), estúpido (Glucksmann) o realmente amenazado de destrucción. Con mirada inquieta intentan algunos penetrar el más allá y pre-ver el re-nacimiento de la cultura axiológica humana. ¿Será predominantemente materialista? En la escuela catalana tiene ahora gran difusión una obra de M. de Predolo, «Mecanoscrit del segon origen»; de la gran catástrofe terrestre escapan sólo Alba (joven blanca) y Diego (niño negro); ante su asombro ni un paraíso, ni un señor-dios; en ellos se inicia simplemente la posesión de una nueva tierra para una nueva humanidad.

El programa del curso quería dar una idea un tanto «cubista» del NIHILISMO, presentándolo desde diversos puntos de vista. De ahí el título.

El mismo Nietzsche habla de «las metamorfosis del nihilismo», que es «huésped que llama a la puerta» reiteradamente y bajo diversas formas a través de la historia, y que «obliga a pensar».

Cada metamorfosis fue desarrollada por un profesor de Universidad o por expertos en la correspondiente materia. Las conferencias tuvieron lugar en el «Centre Cultural de la Caixa de Pensions». Las dos primeras centraron el tema en las coordenadas de Nietzsche y Heidegger; estuvieron a cargo de los profesores Andrés Sánchez y Felipe Martínez. La brevedad de esta crónica justifica que hablemos sólo de su hilo conductor: el «cristianismo», alma de nuestra cultura, encuentra sus raíces en Platón; si sólo lo eterno es, lo temporal ni es ni vale. Así subrepticamente se introduce en el origen de la cultura el primer NIHILISMO, la primera destrucción del hombre y de su ecosistema. Supuesto, además, que el poder mueve la historia, los

débiles han sabido aprovechar esta teoría para fabricar un mundo de «valores cristianos» en-el-más-allá, para contrarrestar el poder de los fuertes-acá. Es tarea urgente re-pensar la cultura occidental desde Grecia, desde el ser.

La reflexión sobre el NIHILISMO teológico y religioso la dirigieron Ernesto Balducci, de la Universidad de Florencia, y Gustavo Bueno, de Oviedo. Balducci se mantuvo en su línea pacifista: la razón humana (medida de todas las cosas) pudo liberarse de los mitos, pero no de las representaciones; ha objetivado la justicia, el derecho y todo un mundo de valores, que en la práctica de los Estados se han supeditado a la fuerza y al miedo, a la competición y al thanatos. La violencia ha sido integrada en las estructuras de la razón. La misma religión ha sido un valor más del sistema social, y «dios» el garante de su validez eterna. El NIHILISMO no es causa, sino efecto de «la muerte de dios». Nietzsche y Bonhoeffer (vicario en Barcelona en los años 1928-29) lo han sentido y padecido. A nosotros toca vivir cambios aporéticos, cambios cualitativos, en lenguaje de Teilhard de Chardin; podría ser que, casi sin percibirlo, estuviéramos dando el salto a la conciencia proletaria. Nuestra religión debe liberarse de su «mala conciencia» de haber justificado los sistemas de poder. En Jesús de Nazaret vemos el prototipo del hombre libre, expulsado de la sociedad por no aceptar sus estructuras; su Dios es Vida, Amor.

Del nihilismo pedagógico nos habló el profesor Buenaventura Delgado (U. de Barcelona); el escritor Juan R. Masoliver trató del nihilismo literario; Fernando Arrabal acaparó la atención del público hablando de Kojève, bajo el título de «nihilismo teatral»; Eugeni Trías disertó sobre nihilismo político; de nihilismo musical y pictórico hablaron Josep Soler y Antonio Saura.

Repetidamente durante el curso el NIHILISMO se ha presentado como síntoma de enfermedad, como efecto (no causa) de la decadencia de los valores de la cultura occidental. El diario LA VANGUARDIA (12-4-88) presentaba el curso con este título: «Nihilismo: reunión de especialistas a la cabecera del enfermo».

Desde Evgenj Basarov («Padre e Híos» de Turgenev, 1982) y durante más de un siglo, el nihilista se ha vestido de libertino burlón, de crítico, de vanguardista, de exaltado revolucionario, de angustiado pensador..., decidido siempre a desentenderse del «sentido» de cuanto le rodea. «Resultado de obviar la cuestión del "sentido", el nihilista lo hipoteca todo en la aparente materialidad radical del cuerpo y de la riqueza. Detrás de esta despreocupación por los valores, aparece también una gran fundamentación: la técnica» (Josep Ramoneda).

Para clausurar el curso vino de Venecia el prof. Emanuele Severino, autor de «La esencia del nihilismo» (1970): es en la «fe» donde se esconde verdaderamente el significado real del nihilismo, en la «persuasión» de que el ser es nada; fuera de la alienación occidental, parece que todo ente es y que es imposible que no sea.

Francesc Casañas

## ¿Existe una Filosofía española?

### Ciclo de pensamiento español en la Fundación Fernando Rielo

Bajo el título genérico de *¿Existe una filosofía española?* se ha realizado en Madrid, durante los meses de abril y mayo, organizado por la Fundación Fernando Rielo, un ciclo de conferencias en torno al pensamiento español y a su posible consistencia como Filosofía con características propias.

Este ciclo, fue iniciado por el Dr. José A. Reula, Investigador de la Escuela Idente, con la conferencia titulada *¿Literatura versus filosofía sistemática en España?*, quien subrayó la necesidad de una sistematización de la sabiduría española, encerrada fundamentalmente en su literatura; dejando abierta la pregunta esencial para identificar una filosofía española: ¿Qué es lo español?

*Razones de un Pseudoproblema* fue la conferencia impartida por el Profesor José Luis Abellán, Catedrático de H.<sup>ª</sup> de la F.<sup>ª</sup> Española de la Universidad Complutense de Madrid, quien reivindicó la existencia de una filosofía española y señaló que la problematicidad no está en nuestra filosofía sino en el método de investigación. Según el análisis del Profesor Abellán la filosofía española tiene una peculiaridad que la hace distinta al resto de los ámbitos europeos: el ser una filosofía de la disidencia, con carácter de resistencia, producida en el contexto de una cultura de frontera. «Hay un mito de la filosofía española, es el mito de Numancia». Y subrayó que la filosofía española es una filosofía de negación del éxito social.

El Profesor Antonio Heredia Soriano, Director del Seminario de H.<sup>ª</sup> de la F.<sup>ª</sup> Española e Iberoamericana de la Universidad de Salamanca, en su conferencia titulada *Existencia y consistencia de la filosofía española* señaló que se puede poner en duda la consistencia de la filosofía española pero no su existencia porque ésta se nos da en un hecho de experiencia, como realidad histórica y como ciencia. Respecto al momento actual de la filosofía en el mundo hispánico, el Profesor Heredia denunció una serie de carencias que provocan que la filosofía española no tenga una consistencia a la altura de nuestro tiempo: falta de nivel filosófico creativo en el mundo hispánico, falta de capacidad institucional, falta de conciencia de pertenencia al mundo hispánico...

Con el título *Razón filosófica y razón mística en San Juan de la Cruz*, el Profesor Ramiro Flórez, Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid subrayó la importancia de la mística en la identificación de lo español. Cuestión que ya centró una de las mayores discusiones entre nuestros grandes pensadores Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Señaló a lo largo de su conferencia el paralelismo que existe entre la razón filosófica, como búsqueda de la verdad y la razón mística, como inmersión en la verdad y que encontró patente entre San Juan de la Cruz y Heidegger. Analizó este paralelismo siguiendo el itinerario místico de San Juan de la Cruz a través del *Cántico espiritual* y el itinerario filosófico de Heidegger en su pregunta por el ser.

La clausura del ciclo estuvo a cargo del Profesor Fernando Rielo Pardal, Fundador de la Escuela Idente, con la conferencia titulada *Hacia una nueva concepción metafísica del ser*. Según el análisis del Profesor Rielo, España no ha tenido una metafísica propia en sentido estricto, pero sí podemos encontrar elementos en nuestra tradición, claves sustanciales, para una nueva formulación de la metafísica. La esencialidad de lo español —señaló F. Riero— en cuanto constante de la conducta de nuestro pueblo, viene definida por nuestra tradición mística. Estableció las relaciones de la mística de nuestro Siglo de Oro, a través de la etapa visigótica, con su origen jacobeo. Según afirmó el Prof. Rielo: «Más relevante que especular en una filosofía española en función de su literatura, sería el esfuerzo por el logro de un nuevo principio que interpretara plenamente la noción de ser».

El contenido de las conferencias de este ciclo ¿Existe una filosofía española?, acompañado de un estudio crítico, será publicado en breve por la Fundación Fernando Rielo. La continuidad del mismo está anunciada para próximos cursos a través de un recorrido histórico por el pensamiento hispánico, en sus diferentes manifestaciones.

Para mayor información: FUNDACION FERNANDO RIELO  
Jorge Juan, 102 - 2.º B  
28009 MADRID  
Luis Casajús Latorre

CÓNGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA DE LA EDUCACION  
Madrid, 23-26 de noviembre de 1988

El Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, con la participación de los profesores de Filosofía de la Educación de las Facultades de CC. de la Educación de España y el patrocinio del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid, ha decidido organizar un congreso internacional sobre el tema: *La Filosofía de la Educación Hoy: entorno filosófico y contexto pedagógico*.

La inscripción deberá realizarse por transferencia bancaria a la c/c. n.º 60.587502, sucursal n.º 1048 de la Caja de Ahorros de Madrid, C/ Marqués de Urquijo, 13. 28008 MADRID, a nombre de *Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*. Hasta el día 1 de noviembre cuesta la inscripción 8.000 ptas. y, después del 1 de noviembre, 10.000 ptas. A los estudiantes universitarios y a los miembros del Colegio de Doctores y Licenciados les cuesta antes del 1 de noviembre 5.000 ptas. y, después de esa fecha, 6.000 ptas.

Para cualquier consulta e información complementaria puede uno dirigirse a:  
Secretario de Organización: José Luis Cañas Fernández.  
Dpto. Teoría e Historia de la Educación (Despacho 225).  
Edificio de las Facultades de Humanidades. U.N.E.D.  
C/ Senda del Rey, s/n. 28040 Madrid.  
Tfno. (91) 449 22 03 / 06 / 08 (Exts. 1209, 1216, 1232).

## El desconocimiento de nuestros valores

Hace días, en una entrevista periodística se quiso destacar la importancia de un filósofo español poco conocido y se escribió cuatro veces su nombre de forma equivocada, casi irreconocible. Para colmo, se adujeron datos falsos sobre su vida y obra. *Angel Amor Ruibal* —pues de éste sin duda se trataba, no de *Amós Ribal*— tiene más de diez obras filosóficas y estuvo muy lejos de ser un «personaje novelesco».

Que un pensador tan original y fecundo como Amor Ruibal —cuya filosofía anticipa los mejores hallazgos de Xavier Zubiri— sea todavía hoy considerado como un tipo extraño resulta penoso pero comprensible hasta cierto punto si tenemos en cuenta, entre otras circunstancias, que un conocido manual de Historia de la Filosofía no cita siquiera su nombre en ninguna de sus múltiples reediciones.

No estamos sobrados los españoles de pensadores tan sólidos y clarividentes como Amor Ruibal. Ello hace difícil justificar un tipo de silencio que se asemeja sospechosamente a una especie de «boicot informativo». ¿Puede afirmarse en serio que desde Suárez hasta Ortega no hubo en España pensamiento metafísico? Si nuestra meta es convertir al propio país en un desierto para que resalte la feracidad del pequeño oasis en que uno vive, tal afirmación tiene un *significado* aunque carezca de *sentido* por no estar justificada. Esta medida de empobrecer el contexto para magnificar un pormenor resulta, obviamente, suicida porque la vida intelectual sólo alcanza grandes cimas en climas de alta calidad. De aquí arranca la obligación que tenemos todos de contribuir a crear un *campo de investigación* que sea suelo nutricio de formas robustas de pensamiento. Tal creación exige respeto a los valores ajenos, atención a los resultados de la investigación realizada por los demás y valoración realista —no partidista— de los mismos.

Si los españoles nos cuidamos o no de fundar dicho campo de investigación podemos coleccionarlo de hechos como los siguientes. La primera edición de la obra cumbre de A. Ruibal —*Los problemas fundamentales de la filosofía del dogma*— fue publicada de 1914 a 1922 y de 1933 a 1936 en condiciones de extrema pobreza. Desde hace muchos años, esta edición se halla agotada, y los estudiosos apenas pueden tener acceso directo al fértil pensamiento del autor. Se inició hace algún tiempo una reedición crítica en el CSIC, y fue interrumpida por fallecimiento del editor. Al cabo de años seguimos los profesores sin poder encaminar a los doctorandos hacia la investigación del pensamiento de Amor Ruibal por carecer de los materiales indispensables. Esta penuria es tanto más lamentable cuanto que buen número de estudiantes no disponen actualmente del conocimiento de lenguas necesario para trabajar sobre textos extranjeros.

El panorama no es más consolador cuando uno quiere hacerse con partituras de los grandes músicos españoles. A menudo se debe acudir a ediciones extranjeras y comprar toda una costosa antología para adquirir un determinado madrigal o motete. Con frecuencia he querido regalar algunas de las inmortales obras de Victoria o Guerrero a algún director de coro, y con enorme sorpresa advertí que no era empresa fácil dar con ellas.

Ser chauvinista y no valorar sino lo propio es una actitud parcial y empobrecedora. Pero dar de lado a la propia tradición es dejar al pueblo sin pasado y hacer imposible la configuración creadora del futuro. Para formar generaciones que aborden con ímpetu la tarea cultural, se requiere asentarlas en el suelo nutricio de la propia tradición, que no es en modo alguno un peso muerto sino la fuente de donde proceden las posibilidades creadoras que hacen viable un trabajo lleno de empuje renovador. La Historia es «tradición», es decir, «entrega» de posibilidades creadoras por parte de unas generaciones a otras. Asumir activamente tales posibilidades es la quintaesencia de la creatividad.

Bien está, sin duda, la institución de premios bien retribuidos y otras actividades no menos espectaculares. Pero, en caso de no poder atender a todos los frentes, ha de concederse la primacía a la edición de las obras que son la base de la cultura patria. Nuestros vecinos los franceses saben bien lo fecundo que es convertir la propia tradición en el alimento diario de los escolares desde edades tempranas. ¿Es imaginable en Francia tener dificultades para encontrar una partitura de Couperin o un texto de Blondel? A los que procedemos de otros países menos afanosos de cultivar la propia tradición nos resulta impresionante comprar libros de autores franceses que van por la edición cuarenta o cincuenta o incluso sesenta... Este alto número de ventas se explica por la dedicación constante de los escolares al estudio de sus grandes fuentes. Buen ejemplo, sin duda, para edificar sólidamente la vida cultural.

Alfonso López Quintás  
Catedrático de Filosofía  
Universidad Complutense